

# Nuestro Joaquín Díaz Garcés

Joaquín Díaz Garcés fue hombre de "Las Últimas Noticias", como que, en 1902, sirvió en el diario el cargo de secretario de redacción. De allí nuestra alegría para celebrarlo en el centenario de su nacimiento: alegría de compañeros que gozan de una misma distinción.

El periodismo facilitó a Díaz Garcés la intimidad del idioma, consintiéndole trabar la prosa, con simpatía y familiaridad. No se ofuscó por tiquismiquis de estilo: permitió que las palabras saltasen de su inspiración a las cuartillas. Esta sencillez no le resultó mezquina, pues la gloria no demoró en acompañar al periodista Angel Pino. Nunca ignoró lo peregrino de su labor periodística. Pero allí, por generosidad de su talento, colocó tanto fuego, como en sus leyendas y cuentos admirables. Esta riqueza es lo que podríamos llamar conducta de manantial.

El periodismo constituyó su pasión. Su ejercicio lo habilitó para afrontar las tareas del costumbrista, manifiesta en sus cuentos, donde se escuchan discretas carcajadas. Díaz Garcés fue chileno que no se echó piedras en la boca, para ahogar la sonrisa. Miró en torno de la existencia patria cuanto le pareció digno de anotarse y contarse y, decidido al menester literario, se armó de humor para obtener que sus obras contuviesen chilenidad de sangre y no feria, y fuesen, como indica Tomás MacHale (1), "Un retrato fiel del carácter nacional".

Manuel Rojas, deslizando un tal vez vagaroso, lo califica a la cola de "los cuentistas del primer decenio". No es más enaltecedor el juicio de Vicente Mengod. Raúl Silva Castro, diferenciando de estas opiniones, lo nombra "maestro de la gracia zumbona y de la ironía". (2).

Su libro "Páginas Chilenas" cumplirá, el próximo año, setenta de publicación. Una conveniente selección de



sus temas contribuiría a exaltarlos por dentro y a fortalecer la llama de esta personalidad que no se falseó con modas y oropeles extranjeros.

Díaz Garcés fue escritor de muchas teclas: cuando abordó el asunto campesino, trazó la estampa poderosa de Juan Neira; cuando enfrentó las cosas de la ciudad, dejó testimonios inolvidables, como "Los dos patios"; y si buscásemos un primer hilo de humor negro, en las letras chilenas, ¿por qué no confesar que se halla en "La batalla de Huamanga"?

En estos días de septiembre, el espíritu de Joaquín Díaz Garcés anda en plenitud. Junto a la copa de vino tinto, ¿qué bien nos vendría a todos un libro de Díaz Garcés! La chilenidad nos asistiría en tinto y tinta creadores.

ANDRES SABELLA

(1) "Cuentos Escogidos", Editorial del Pacífico S.A.

(2) "Panorama Literario de Chile", Universitaria.